



## Dios capacita a los que llama

**F**RANK ERA UN NIÑO MIMADO QUE vivía en Vanuatu, al sur del Pacífico.

Era el único hijo del segundo matrimonio de su padre y era muy consentido por sus padres, así como José, el personaje de la Biblia, era consentido por Jacob. Como en la historia bíblica, los celos entre hermanos causaron problemas con los hermanos mayores del primer matrimonio de su padre.

En contraste con la infelicidad que sentía en su casa, Frank se sentía muy feliz estudiando en la Academia Adventista de Aore, donde asistía localmente. Allí tenía muchos amigos y le encantaba ir a la iglesia los sábados. Sin embargo, mientras estaba en la escuela secundaria, se enfermó y tuvo que ser hospitalizado. Sus padres, preocupados porque pudiera morir, decidieron cuidarlo en casa cuando salió del hospital. Ese fue el fin de la educación de Frank. Nunca terminó la secundaria.

Frank se convirtió en un chico más en su aldea. Carecía de habilidades para conseguir trabajo. Cuando su padre murió, sus hermanos mayores heredaron la propiedad, dejando a Frank sin nada. Frank se convirtió en un niño perdido sin ningún propósito o sentido en la vida.

Algo que Frank disfrutaba muchísimo en la Academia Adventista de Aore era la clase de carpintería. Había aprendido cómo fabricar muebles. Al recordar la clase de carpintería, comenzó a ganarse la vida construyendo pequeños muebles y pequeñas casas en su aldea.

Pasaron los años, y Frank se casó y tuvo hijos. Dejó de fabricar muebles, y comenzó a confiar en su madre y otros parientes para el mantenimiento de su familia.

Él y su esposa discutían constantemente, debido a que su esposa le pedía que encontrara un trabajo para mantener a sus hijos. Parecía que no había salida.

Una noche, desesperado, Frank cayó de rodillas y le suplicó a Dios que lo ayudara. “Por favor, dame la oportunidad de demostrar que sí soy capaz de mantener a mi familia”, oró. Poco tiempo después, uno de sus hermanos mayores, llamado Ken, le ofreció un trabajo de carpintería en una granja de coco y cacao. Muy agradecido a Dios, Frank rápidamente puso sus habilidades en uso para reparar edificaciones agrícolas.

Más tarde, una fábrica de enlatados lo contrató como trabajador de mantenimiento. Sus habilidades llamaron la atención de su supervisor. Esta empresa terminó en bancarota y el que era supervisor de Frank comenzó su propio negocio. Así que contrató a Frank para que trabajara con él fabricando muebles y construyendo locales comerciales. Frank tuvo mucho éxito y se olvidó de Dios. Olvidó aquella oración desesperada que había hecho pidiendo a Dios que lo ayudara a conseguir trabajo.

Hasta que una noche, mientras dormía, Frank soñó que veía a su abuela entregándole un mensaje divino. Su abuela le prometió que se convertiría en un empresario prominente y que sería dueño de su propia compañía. Pero, le dijo, para que eso sucediera, tenía que ser fiel a Dios.

El sueño asombró a Frank y decidió entregar su corazón a Dios. Comenzó a asistir a la iglesia todos los sábados.

Al cabo de pocos años, su sueño se hizo realidad. Frank se convirtió en el propietario de una exitosa empresa de construcción y carpintería con sus propios empleados.

## CÁPSULA INFORMATIVA

- En Vanuatu hay 90 iglesias y 125 congregaciones. Hay 27.749 adventistas, lo que representa un adventista por cada 17 habitantes.

Recordando su deseo de ser fiel a Dios, regresó a su aldea natal para reconciliarse con todos sus hermanos mayores y hacer las paces con el resto de su familia. Encontró que sus hermanos habían construido una pequeña iglesia adventista utilizando materiales de construcción locales. Algunos voluntarios de Maranata les habían donado materiales para construir una iglesia más grande, pero la estructura seguía sin terminarse. Frank intervino para ayudar, diseñar y construir una iglesia más grande.

Frank se sintió bien al poder construir una casa para Dios. Anhelaba hacer más,

así que comenzó un ministerio para reparar y completar iglesias inacabadas a lo largo de las 83 islas de Vanuatu. En la actualidad, ayuda a financiar muchos proyectos de la iglesia a través de su negocio y es el primer anciano de la iglesia de la aldea de Bora Bora, en la isla de Santo.

Frank dice que finalmente encontró propósito y sentido en la vida.

“Estoy sumamente agradecido a Dios por haberme llevado de ser un niño de pueblo sin ningún tipo de habilidad, a ser un carpintero comercial calificado”, nos dice.

*Gracias por su ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre, que ayudará a las familias de Vanuatu, de toda la División del Pacífico Sur y del mundo a conocer más sobre Jesús a través de una serie de películas animadas basadas en los libros El camino a Cristo, El Deseado de todas las gentes, El conflicto de los siglos y otros de Elena G. de White.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n<sup>o</sup> 1*: “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia,

jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n<sup>o</sup> 5*: “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: [IWIIIgo2020.org](http://IWIIIgo2020.org)